

REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE PASCUA ~ 08 mayo 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

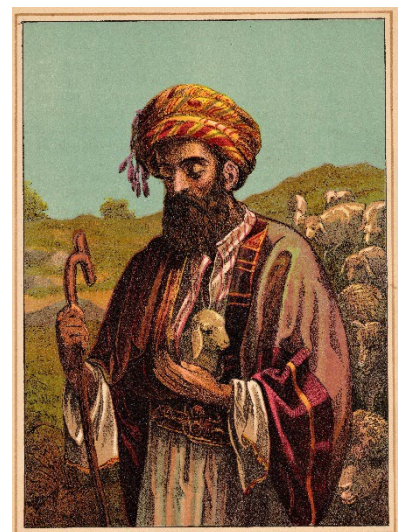
El Día de la Madre, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, y el Cuarto Domingo de Pascua - este día conlleva muchas razones para alegrarse como dice nuestro Salmo 100 tan bellamente: "Alegraos ante el Señor, toda la tierra. Adorad al Señor con alegría; venid a la presencia de Dios con cantos" (Sal 100,1-2). Reflexionemos sobre dos temas que impregnan las lecturas de hoy: el primero es la escucha de la voz de nuestro Dios, y el segundo es la imagen de Jesús el Cristo como pastor y cordero.



En el capítulo 10 del Evangelio de Juan, en el que Jesús utiliza la imagen del pastor para describirse a sí mismo, oímos la palabra "voz": oyen, escuchan, conocen la voz del pastor. Al conocer su voz, se dan cuenta de que Jesús las conoce, y eligen seguirle: "Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco y me siguen" (Jn 10,27). Hemos escuchado esta lectura tantas veces que la damos por sentada. Pero tomemos un momento esta mañana para comprender más profundamente lo que significa realmente esta sencilla imagen.

Piensa en cuando eras un niño y te asustaba algo, quizá la oscuridad o un ruido extraño o un corte en la mano. ¿Qué voz oíste y supiste enseguida que todo iría bien? Piensa en un momento en el que eras un joven adulto y las cosas no iban bien. De nuevo, ¿qué voz necesitarías escuchar para estar seguro de que todo iría bien? Y un día de la semana pasada, piensa en un momento en el que te sentías desanimado o ansioso, ¿qué voz te ayudó a encontrar de nuevo el equilibrio? Piensa en un momento reciente en el que tuvieras una buena noticia que compartir: quién fue la primera persona que quisiste que te dijera lo encantada que estaba por tu buena suerte. Las voces que nos aportan consuelo, esperanza y certeza son realmente importantes. Son signos para nosotros de alguien que se preocupa por nosotros, a quien podemos acudir cuando necesitamos apoyo o necesitamos compartir nuestra alegría, el que lo hace sin juzgarnos ni encontrar faltas en nosotros.

Volvamos a la lectura del Evangelio. ¿Cuándo y cómo escuchas la voz de Dios, la voz de Jesús o la voz del Espíritu en tu vida? Cuando te diste cuenta de la vocación de tu vida, ¿cómo oíste que Dios te hablaba? Cuando comenzaste tu primer ministerio, ¿cómo resonó la voz de Dios en tu corazón? ¿Cómo suena la voz de Dios cuando estás contento o cuando estás triste o cuando estás desanimado? "Mis ovejas oyen mi voz. Las conozco y me siguen". Jesús va más allá. Repite tres veces en la breve lectura de hoy: "no perecerán jamás. . nadie las arrebatará de mi mano. . nadie podrá arrebatarlo de la mano del Padre" (Jn 10,28,29). Nada nos separará jamás del amor de Dios.



En el relato de los Hechos, cuando Pablo y Bernabé llevan la buena nueva a los habitantes de Antioquía de Pisidia, la gente primero escucha su voz y les sigue, pero luego se aleja. Esa negativa a escuchar de verdad sus voces lleva a Pablo y Bernabé a empezar a enseñar la buena nueva a los gentiles. Encuentran el apoyo para hacerlo en la voz de Dios en Isaías: "Te he puesto para que seas una luz para los gentiles, para que lleves la salvación hasta los

confines de la tierra" (Is 49,6) que Pablo cita. Estas palabras encuentran eco en la voz de Dios en Is 42,6, Sal 22,27 y Sal 67,2.



Ruinas de Antioquia de Pisidia

La imagen de Jesús como pastor se equilibra con la imagen de Jesús como cordero en nuestra lectura de esta mañana del libro del Apocalipsis. La imagen de Jesús como cordero se utiliza también en el primer capítulo del Evangelio de Juan, cuando Juan el Bautista señala a Jesús como el Cordero de Dios. La imagen se utiliza a lo largo de los Hechos de los Apóstoles y las cartas, a menudo refiriéndose a la imagen del cordero pascual de la historia del Éxodo en el Antiguo Testamento. Jesús como "el Cordero" que fue sacrificado se explora en detalle en el libro del Apocalipsis.

En la lectura de hoy del Apocalipsis, "una gran multitud, gentes de todas las naciones, de todas las tribus, pueblos y lenguas" (Ap 7,14) están de pie ante el Cordero, que está vestido de blanco; también ellos están vestidos de blanco, pues sus ropas han sido lavadas en la sangre del Cordero. Están protegidos por el Cordero, no pasarán hambre ni sed ni se debilitarán en el fuerte calor del día, porque "el Cordero en el centro del trono será su pastor y los llevará a fuentes de agua para la vida" (Ap 7,17) - esto último es un eco del Salmo 23.



La gran multitud, artista desconocido

Hay muchas contradicciones aparentes en este breve pasaje del Apocalipsis: la sangre ha lavado las ropas y las ha blanqueado, el pastor se convierte en el cordero que vuelve a ser el pastor, un pastor se sienta en el trono del cielo, una gran multitud de personas de todas las naciones y todas las lenguas ha surgido del pequeño grupo de discípulos judíos de Jesús. Las contradicciones nos indican que nuestro Dios es un Dios de sorpresas. ¿Cómo puede la sangre hacer que algo sea blanco? Los corderos son los animales más débiles y vulnerables, y los pastores son las personas menos poderosas de cualquier sociedad. Sin embargo, toda nuestra tradición religiosa tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, en un pequeño grupo de personas que descienden de los esclavos de Egipto, y en el Nuevo Testamento, en un hombre nacido en un establo que comía con prostitutas y pecadores, y que contaba con humildes pescadores entre sus amigos.

Hay una pequeña oración de Catalina de Siena que vincula múltiples imágenes de Jesús como portero, Cordero y jardinero:

¡Oh gentil guardián de la puerta!
¡Oh humilde Cordero!
Tú eres el jardinero,
y una vez que has abierto la puerta del jardín celestial,
el paraíso,
nos ofreces las flores
y los frutos de la divinidad eterna.



Así, encontramos los motivos de alegría esta mañana. El domingo de Gaudete, tercer domingo de Adviento, era un día de alegría porque la promesa de la venida del Salvador estaba a punto de cumplirse. El domingo de Laetare, cuarto domingo de Cuaresma, traía la promesa de la resurrección de Jesús tras su sufrimiento y muerte. Ahora, en este cuarto domingo de Pascua, nosotros, con toda la Tierra, hacemos un ruido alegre a nuestro Dios, llegando a la presencia de Dios con el canto, usando nuestras voces para decir gracias a un Dios que nos hizo y cuyo amor firme perdura para siempre. El buen Pastor del Evangelio de Juan es la encarnación del Señor que se llama bueno en el Salmo 100. ¡Qué suerte tenemos de estar entre la multitud de muchas tierras y lenguas que conocen la voz de nuestro Dios y siguen el Camino! Las últimas palabras de la lectura del Apocalipsis tienen un significado especial para aquellos de nosotros que están sufriendo dolor físico o emocional o enfermedad en este momento de nuestras vidas, "Dios enjugará toda lágrima de sus ojos" (Ap 7,17).

En este Día de la Madre, damos gracias a Dios por todas nuestras madres y por todas nuestras queridas tías, hermanas, sobrinas y sobrinas nietas que son madres. Las voces de nuestras madres se encuentran ciertamente entre las que nos aportaron la seguridad del consuelo, el apoyo y el amor. Esta es nuestra bendición para ellas en las palabras de la escritora espiritual, [Jan Richardson](#):

Para las madres
Que son nuestro primer santuario.
Que forjan un espacio de bendición con su propio ser:
con el vientre, el hueso y la sangre
o, si no con éstos, con el corazón duradero
que se ofrece a sí mismo para romperse y ensancharse
para reunirse en torno a otro como refugio, como hogar.
Que se apoyan en la maravilla y el terror de amar lo que
que pueden sostener pero no pueden contener.
Que permanecen en alguna parte de sí mismos siempre despiertos,
un rincón de la conciencia en perpetua vigilia.
Que saben que la historia es lo que perdura, es lo que nos une,
es lo que corre más profundo incluso que la sangre
y por eso las hilan en celebración de lo que permanece
y la bendición de lo que permanece:
una simple alegría que se aferra a nosotros
y que nos hace felices en nuestro camino.

En este Día de la Madre, veamos los rostros y escuchemos las voces de las madres que conocemos y amamos.